

Cuerpos marginados como territorio de lo fantástico en *Pichis* de Martín Lasalt

Ana Belén Medori Castro

(Instituto de Profesores Artigas

Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya)¹

Resumen: El artículo presenta una posible lectura de la novela corta *Pichis* de Martín Lasalt, centrada en la potencialidad plástica y crítica del cuerpo marginado del y de la “pichi” como personaje invisibilizado en la sociedad de consumo. Se problematiza el lugar de frontera al que están delegados a ocupar estos cuerpos dentro del diagrama de la urbanidad a nivel físico y dentro del diagrama de interacción social. La línea de lo marginal cobra espesor estableciéndose como un espacio de fuga, de nuevos posibles que trascienden y desafían las leyes biológicas de dichos cuerpos y desde ese lugar denuncian las frivolidades de la hegemonía social excluyente. La condena al no-lugar dentro del esquema social deviene en línea de fuga a nivel de la afectividad y potencialidad del cuerpo en forma, movimiento e interacción con un otro. La vida en constante riesgo y tensión del cuerpo marginado socioeconómicamente, tensa también las convenciones de lo “real”, en los puntos ciegos de la mirada hegemónica anidan, desde un imposible. Para dicha lectura se pondrá en foco la conexión entre el lugar de exclusión física a través de las políticas de “arquitectura hostil” y la exclusión de modo de existencia a través de la dicotomía realidad-irrealidad: el cuerpo-pichi, en tanto cuerpo marginado, deviene terreno fértil para el acontecimiento fantástico que desde la frontera, desafía y tensa las convenciones de lo real.

Palabras claves: Marginal, Frontera, Cuerpo, Espacio, Línea de fuga.

Abstract: The article presents a possible reading of the short novel *Pichis* by Martín Lasalt, centered on the plastic and critical potentiality of the marginalized body of the “pichi” as an invisibilized character in consumer society. The borderline position these bodies are bound to occupy is problematized within the urban diagram at a physical level and within the diagram of social interaction. The marginal place acquires significance as a space of flight, of new possibilities that transcend and defy the biological laws of these bodies and from that position denounce the frivolities of an excluding social hegemony. The condemnation to a “noplacé” inside the social scheme becomes a line of flight at the level of affectivity and potentiality of the body in shape, movement and interaction with an another. Life in constant risk and the tension of the socio-economically marginalized body, also tense the conventions of “reality”, in the blind spots of the hegemonic view they nest, from an impossible. For this reading the focus is placed in the connection between physical exclusion through “hostile architecture” policies and the exclusion of the

1. Estudiante avanzada de Literatura en el Instituto de Profesores Artigas, tallerista e integrante del Colectivo Cuerpofuga, y miembro del Grupo de Investigación sobre Literatura Fantástica Uruguaya dirigido por el Dr. Claudio Paolini.

mode of existence through the dichotomy reality-unreality: the body-pichi, as a marginalized body, becomes a fertile ground for the fantastic development that from the frontier, defies and tenses the conventions of reality.

Keywords: Marginal, Border, Body, Space, Line of flight.

Recibido: 21 de octubre. *Aceptado:* 14 de diciembre.

El cuerpo marginado en el espacio físico y social

“La relación con el propio cuerpo es, como dice Simmel, una forma particular de experimentar la posición social mediante la comprobación de la distancia que existe entre el cuerpo real y el cuerpo legítimo” (González Laurino, 23). A través de la historia podemos observar que distintos grupos sociales humanos, han tenido imágenes legitimadas de cuerpos (con todo lo que estos implican) que se imponen ante los individuos como modelos. Al enunciar la palabra “cuerpo” refiero a su estado vivo, no solo desde lo biológico sino más bien desde su escenificación, su presencia y puesta en el espacio, su forma, tamaño, color, componentes, rasgos, postura, gesto y expresión. Teniendo en cuenta todas estas características podemos ver cómo circulan en el arte variadas formas de representaciones de cuerpos legitimados y marginados. El cuerpo marginado a través de su posición socio-económica es tanto depósito como signo potenciador de marginación a nivel de relaciones culturales. Causas y efecto entran en retroalimentación sobre el cuerpo marginado-pobre: la negación al ingreso de espacios de bienestar básicos de higiene y alimentación demacra el cuerpo y un cuerpo demacrado-pobre es leído como marginable. La corporeidad marginal-pobre, pichi, deviene signo social reconocible, no como individualidades, sino como tópicos y figuras comunes, estereotípicas del paisaje urbano del cual, el cuerpo más legitimado, con mejor inserción en el sistema económico, ha de diferenciarse, alejarse y hasta temer.

El modo de existencia moderna-urbana se encuentra íntimamente relacionada con la idea de “diseño”, en *Vidas desperdiciadas*, Bauman explica el precepto de la creación moderna a través de una supuesta respuesta de técnica de escultura de Miguel Ángel que consistiría en: “...eliminar todos los pedazos superfluos” (36). De esta manera, todo es divisible en dos grandes categorías: lo “incluido en la creación” y lo “excluido de la creación”. La vida moderna es diseñada a base de la eliminación de los modos de existencia que no entren en su diagrama, convirtiéndolos en residuales, la exclusión por medio del desprecio y la posterior invisibilización del excedente, lo que no sirve, lo que no entra, lo que no compone en la sociedad de consumo; “La separación y destrucción de los residuos habría de ser el secreto de la creación moderna: eliminando y tirando lo superfluo, lo innecesario y lo inútil habría de adivinarse lo agradable, lo gratificante” (Bauman, 36).

Este paradigma sin embargo, confiere un no-lugar esencial al sobrante en el proceso creativo, su existencia, separación y posterior eliminación hacen posible la existencia del “diseño”, lo que entra en la composición. Trayendo este modo de creación a la creación de vida y existencia moderna-urbana, las “vidas residuales” son fundamentales para la diagramación de las vidas que sí entran en el modo de existencia del sistema capitalista de consumo. Pero son fundamentales en tanto residuo, por ende, las políticas de acción que giran en torno a ellas son las de la exclusión de la composición, la marginación que pugna por su inexistencia y tiene a la indiferencia como máxima expresión de la invisibilización, como muerte simbólica. El diseño de la existencia en la urbanidad está basado en el esquema de biopoder de “hacer *vivir* o *rechazar* hacia la muerte” (Foucault, *Historia de* 167), las “vidas residuales” son marginadas de los espacios y condiciones básicas de bienestar y son desplazadas constantemente a la frontera de lo “inexistente” para el “diseño”.

A simple vista en la ciudad de Montevideo, podemos ver cómo los cuerpos marginados construyen y están delegados a construir su existencia en los bordes, huecos arquitectónicos de infraestructuras excluyentes. Dentro de su estética minimalista, la arquitectura actual de los “espacios públicos” genera políticas de exclusión e incomodidad para el habitar callejero de los cuerpos marginados-pobres. El corpus de estudio sobre las llamadas “arquitectura defensiva” u “hostil” ha ido en creciente en los últimos años en ámbitos académicos de la sociología y arquitectura. Particularmente me baso en el trabajo “Ciudades deshumanizadas” de Ingrid Vila Vives que define este tipo de arquitectura como “aquella que ataca de forma directa y elimina la posibilidad de asentamiento en las calles de nuestras ciudades” (17) o como una “... tendencia de diseño urbano en la que los espacios públicos se construyen o alteran con el fin de desalentar su utilización indebida” (27). En las estaciones de los corredores Garzón o de General Flores, por ejemplo; bancos largos donde entraría un cuerpo promedio acostado son divididos por láminas de acero cortas pero lo suficiente prominentes para que le sea imposible a cualquiera acostarse a dormir por encima del suelo. Las púas en las ventanas, las luces blancas incandescentes de 18 de Julio y bancos fraccionados son todas políticas de diagramación del espacio que distribuyen y hacen circular a los distintos cuerpos de formas específicas, permitiendo y negando la realización determinados movimientos y maneras de ocupar el territorio urbano.

Como expresa Foucault: “La disciplina procede ante todo a la distribución de los individuos en el espacio” (*Vigilar y* 130) y esta distribución en un espacio urbano diagrama a “tipos de individuos” o cuerpos, y “tipos de relaciones posibles” entre ellos. El espacio de la frontera es inmanente en el cuerpo marginal, su supervivencia y existencia como tal están allí. En el caso del cuerpo marginado-pobre, pichi, el habitar la frontera es vivenciado de igual modo tanto en el plano teórico como físico, las barreras

y marcas de exclusión existen de forma tan simbólica como corpórea. Y a los huecos van. Las políticas de arquitectura hostil sostienen una relación de “persecución” con los cuerpos marginados-pobres, ante el establecimiento de una nueva barrera, los pichis habitan en las nuevas cuencas, los blancos, los bordes, creando sus propias arquitecturas efímeras que perseverantes políticas legitimadas desplazan con potencia a que la frontera sea cada vez más periférica.

La arquitectura hostil tiene por principio hacer desaparecer del campo visual al pobre: hacerlo desaparecer de la vista del turista o local, del cuerpo legitimado inserto en el “diseño”, en la “creación” de la urbanidad moderna sistema de consumo. Negar al pobre sin plantear a la pobreza como problema social; delegarlo a su mero papel de residuo, facilitado que fluyan los cuerpos de consumo y consumidores sin ninguna barrera que pueda entorpecer el dinamismo de la compra-venta y el “compartir ahora con mis amigos” una foto de mi misma en un lugar de consumo “agradable”.

“El residuo es el secreto oscuro y bochornoso de toda la producción. Preferiríamos que siguiese siendo un secreto” (Bauman, 43).

El espacio de frontera como territorio del acontecer fantástico

Como ya esboqué, el espacio de la frontera y los cuerpos marginados sostienen una íntima relación, la frontera posibilita la existencia de lo marginal como tal. A su vez, el espacio de la otredad es inmanente en lo fantástico, según Rosmary Jackson, incorporar “lo fantástico es [...] introducir áreas oscuras, de algo completamente invisible y otro, los espacios que quedan fuera del marco limitador de lo «humano» y lo «real», fuera del control de la «palabra» y la «mirada»” (186). En este sentido me propongo hacer una lectura del texto *Pichis* de Martín Lasalt focalizando en el carácter marginal de las experiencias y el cuerpo de sus personajes, el pobre-pichi que tiene la potencia de fundir su existencia con lo fantástico, en la periferia de lo real y legítimo.

La pareja de personajes del Cholo y la Chola se constituyen como íconos del y la pobre, pichi, urbano montevideano del “dos mil diez y algo”, del ahora, que transitan y son testigos de acontecimientos fantásticas (una cabeza muerta encontrada en un contenedor les habla, viven en un Montevideo y Piriapolis donde había desaparecido toda la gente por un tiempo, tienen una cena frustrada con el diablo) por un lado y por otro: sus cuerpos son atravesados por experiencias que rebasan la carnalidad y biología de un cuerpo común (el cuerpo de el Cholo se ilumina mientras duerme una noche en una celda y atrae un montón de animales, se comen el corazón el uno del otro, al Cholo le pasa por encima un ómnibus y no sangra).

En este primer apartado, realizaré una lectura de algunos ejemplos de irrupciones de lo fantástico del primer orden mencionado (acontecimientos externos de los cuales el Cholo y la Chola son testigos), en el siguiente focalizaré sobre las experiencias fantásticas a nivel corporal que sufren los personajes.

Las irrupciones de lo fantástico en el relato urbano (descrito con detalles de lo familiar para los montevideanos) siempre es en la periferia “del espacio legítimo”, del “diseño”, el espacio compartido con los cuerpos potencialmente más insertos en sociedad: “Aprovecharon para lavarse las manos y los brazos y los pies y como no había mucha gente a esa hora en el Centro se sacaron toda la ropa y se bañaron” (Lasalt, 15). La vida desnuda, común y extraordinaria del Cholo y la Chola sucede o trata de suceder fuera del alcance de la mirada de “la gente”, de los insertos, quienes son presentados siempre como masa de la cual puede destacarse algún personaje icónico de un tipo social representativo, sin individualidad ni subjetividad característica.

Se acercaron al puesto de la plaza y con un grito el Cholo pidió dos panchos con mostaza y aplastó las monedas contra el mostrador de chapa. La puestera se asustó y se lo quedó mirando. El Cholo repitió el pedido. La muchacha seguía quieta. [...] La Chola le gritó en montevideano bien claro que quería dos panchos con mostaza [...] Esta vez la puestera reaccionó, sacó dos panchos de la heladera, levantó la tapa de la olla, los echó adentro y subió el volumen de la radio, como si eso pudiera disimular el olor del Cholo y de la Chola, que se le había metido en la nariz. (Lasalt, 13-14)

El encuentro de la “vida residual” realizando una acción dentro del “diseño” es leído con total desconcierto por los cuerpos potencialmente más insertos o legitimados. La sensación de lo inadecuado es solapada por acciones que tienen como fin la omisión del cuerpo marginal, devolverlo a su lugar de pertenencia, su territorio natural. Un cuerpo marginado realizando una acción propia de un cuerpo inserto en el sistema de consumo es una “torpeza”, una falla del “diseño” que descoloca la cotidianeidad de las vidas insertas. Esta “turbulencia” es solventada con resoluciones rápidas de escape, sin importar cuán efectivas sean: el olor inadecuado se intenta solapar con el exceso de otro sentido.

“El residuo es sublime: una singular mezcla de atracción y repulsión, que provoca una combinación igualmente excepcional de respeto y temor” (Bauman, 37). Este tipo de relacionamiento pre-diagramado entre los cuerpos legítimos y marginales, atraviesa todo el texto y delega a la soledad de experiencia a la pareja de pichis. Los cuerpos potencialmente más insertos en el “diseño” funcionan como “extras” de cine, agentes que generan efectos y escenarios sobre los protagonistas pero que no comparten experiencias. No existen personajes testigos de lo fantástico que no sean el Cholo y la Chola, por tanto, todo lo sobrenatural podría ser leído como producto de la locura, el mal funcionamiento del aparato cognitivo por la mala alimentación y el mal dormir o por estar

“Bajo los efectos del consumo abusivo de sustancias ilegales, como le gustaba decir a la Chola” (Lasalt, 27). A su vez, estos pichis no viven lo sobrenatural como algo por fuera del orden de lo posible. El encuentro que sostienen con “el diablo” da cuenta de ello: “...con todo respeto, no te vayas a ofender, pero maní ¿tenés? Con todo respeto. Sí, dijo el diablo, ahora les traen maní y papitas. ¿Quieren papitas? Sin palabras, dijeron, sin palabras, diablo, vos sabés, vos sabés” (Lasalt, 57). La forma de pedirle comida es con la misma convicción de realidad que cuando exigían los panchos, solo que en este caso eran invitados y no compradores. El diablo promete comida, la espera se prolonga, hacen un recorrido por la cocina donde:

...no había restos, ni olor, ni nada, era como una cocina abstracta (...) Pero acá no hay nada para comer, dijeron y cayeron afuera de la volqueta, de culo a la vereda. Se levantaron y miraron para adentro de la volqueta y solo encontraron basura, y no la escalera, pero gritaron “¡sorete!” por si el diablo escuchaba, le dieron una patada a la volqueta y siguieron por avenida Italia, a ver si rescataban alguna moneda. (Lasalt, 58)

La realidad fantástica y social son puestas en el texto en un plano de equidad tal que dan cuenta de lo ridícula, injusta y arbitraria que suele ser la segunda para con personajes como el Cholo y la Chola. Al abrir la volqueta es igual de posible encontrar basura como encontrar una escalera que conduzca a la casa del diablo. Estas demarcaciones sutiles pero presentes son sostenidas por la voz narrativa que parece no ser nadie pero que es capaz de generar valoraciones con respecto a los escenarios sociales. Esta voz “sin rostro”, por encima de su ajenidad, establece un enfoque íntimo con respecto a la experiencia de los protagonistas; y a su vez, al ser éstos objeto de su lente, puede mostrarnos a los lectores incluso más de los Pichis mismos ven. Podría ser explicado todo lo fantástico como una alucinación de los personajes, pero esta voz que los trasciende no permite al lector resolver la vacilación con una respuesta tan sencilla.

El cuerpo marginal: carnalidad fantástica

El Cholo brillaba. Estaba sentado en el suelo, con los ojos de santo de los hambrientos, que le destellaban ya desde antes del brillo sobrenatural que empezó a emanar de la piel y que hizo escapar a las cucarachas y mandó a dormir a las mariposas nocturnas. Un rayo salió por el ventanuco de la celda y cruzó el cielo brumoso de Montevideo. [...] Se acercaron los pájaros [...], los sapos y las ranas, y entraron al calabozo [...]. Todos, en una paz milagrosa, rodearon al Cholo sin que él lo supiera, ni la Chola, ni ninguno de los policías. (Lasalt, 28)

El narrador que en ningún momento se identifica como personaje, coloca a los lectores como únicos testigos del acontecimiento. La ausencia de miradas subjetivas

dentro del texto que den cuenta de lo sucedido recubre al relato de objetividad, de única realidad legible.

En el texto este es el tercer episodio del orden de lo sobrenatural, los dos anteriores (el hallazgo de la cabeza muerta parlante en un contenedor y la desaparición de toda la población con excepción del Cholo y la Chola por un par de días) los únicos testigos del desplazamiento de las leyes naturales –compartidas con los lectores– son los pichis. A partir de aquí es imposible encasillar los acontecimientos extraños futuros como simples alucinaciones o desórdenes mentales de los personajes, y nos obliga a su vez, a rever la lectura que habíamos hecho de los dos anteriores, abriendo sus posibilidades.

“Cuando se lo «naturaliza» como símbolo o alegoría; el fantasy pierde su propia naturaleza no-significante. Parte del poder subversivo radica en esta resistencia a la alegoría y a la metáfora” (*Fantasy: literatura* 39). Siguiendo el lineamiento de lectura de Jackson, elijo leer Pichis sin metáfora, considero que no hay “fantasmas” en el relato y que los cuerpos del Cholo y la Chola son atravesados por intensidades de manera tal que trascienden las leyes naturales del orden de lo conocido. El cuerpo marginado, delegado a vivir por fuera del “diseño”, también escapa de la estratificación y ordenamiento que sufriría dentro de él en el caso de haber sido cuerpo legitimado.

Hasta el capítulo 9 inclusive, los cuerpos del Cholo y la Chola sufren maltratos circunstanciales (además del maltrato constante del no acceso a los espacios básicos de higiene y bienestar) que se inician en el capítulo y finalizan dentro del mismo, quedando así el cuerpo “reiniciado” para el capítulo siguiente. En la narración son cuerpos sin historia, capaces de atravesar una y otra vez intensidades físicas tan potentes como inrastreables.

El Cholo la esquivó, saltó como un gato por encima del contenedor y lo atropelló un ómnibus. [...] La Chola corrió tras el ómnibus. [...] ¡Cholo! gritaba, tiró el corte, le sacudió los huesos y lo sacó a los tirones de abajo de la sombra. Respiraba, y tenía en la cara unos restos de milanesa que a ella le resultaron ridículos. Le dio un cachetazo. Le dio otro. [...] No había sangre por ningún lado. Le abrió la boca. Solo restos de milanesa, pero no sangre. (Lasalt, 37-38)

La ausencia de marcas, de historia, niega la noción de cuerpo como espacio de consecuencia de acciones. No existe registro para el Cholo y la Chola, cualquier acontecimiento es superado con “el día a día”, con la nueva búsqueda de comida en una volqueta, no hay ayer ni mañana, hay un hoy de hambre y búsqueda constante que se enfrenta a avatares caricaturescos. Los cuerpos marginados entran en la lógica de sucesivas “rupturas temporales del desorden menipeo” (Jackson, *Fantasy: Literatura* 14), el carácter inmanente de la frontera en el cuerpo marginal es llevado al extremo, estableciéndose como territorio por fuera de todo orden y ley que funcione dentro del “diseño”,

del espacio donde habitan los cuerpos legitimados plausibles de ser ordenados, leídos y entendidos desde la estratificación de las vivencias.

... los milicos, la respiración de la noche que los veía cagados de hambre, no iban a parar, no iban a parar ahora, no iban a parar nunca, la Chola se le subió encima al Cholo, [...] le clavó el corte en el pecho, hizo palanca y lo abrió, y metió la mano y rebuscó en la masa pegajosa, hasta que encontró el corazón, que palpitaba rapidísimo. [...] Tironeó y lo terminó de arrancar y [...] muerta de risa por el placer [...] hundió los dientes, y el Cholo manoteó el corte y se lo clavó a ella, menos preciso, pero efectivo a base de fuerza, le metió la mano y le clavó las uñas. Ella gritó, [...] tiró con toda la fuerza que le quedaba hasta quedarse con el corazón de ella en la mano [...], y así empezó a comer el corazón de la Chola, y ella, que comía en silencio se recostó al lado, y comieron los dos cada vez más despacio, casi contentos, casi llorando, y el odio pasó. (Lasalt, 52-53)

Deleuze y Guattari caracterizan al Cuerpo sin órganos como un “límite”, quizás hasta una utopía de lo asignificante y el constante devenir, “conexión de deseos, conjunción de flujos [...] está hecho de tal forma que sólo puede ser ocupado, poblado por intensidades. Nada tiene que ver con un fantasma, nada hay que interpretar.” (*Mil mesetas* 156-58). “... es un huevo [...] Aquí nada es representativo. Todo es vida y es vivido” (*El anti-Edipo* 27). El Cuerpo sin órganos vive al margen de la estratificación, del “diseño”, los cuerpos marginados del Cholo y la Chola atraviesan imposibles por detrás de la frontera de la mirada de los cuerpos potencialmente más legitimados en la sociedad montevideana. El espacio del límite se redimensiona, lo marginal deviene en territorio fértil de movimiento y agenciamientos de flujos que serían cortados, diagramados y canalizados en actividades reconocibles dentro del espacio legítimo: el comer el corazón del otro entre el Cholo y la Chola podría canalizarse en un encuentro sexual en el espacio legitimado, cuerpos dentro del orden social son imposibles de poblar de tales intensidades: hambre, odio, placer, satisfacción, dolor, calma, amor; todo casi en simultáneo, esa afectividad desconoce de palabras, de órdenes, de la misma manera que sus vivencias y cuerpos desconocen de leyes naturales.

La línea de la frontera del diseño, del espacio legitimado, se redimensiona en línea de fuga, en territorio testimonial de la irrupción que da cuenta del des-orden, un acontecimiento que se niega a ser canalizado en lecturas simples, que exige el espacio de la frontera para sobrevivir y vivir como tal y que desde allí denuncia la esterilidad, arbitrariedad y violencia de lo legitimado.

Bibliografía citada

Corpus

Lasalt, Martín. *Pichis*. Fin de siglo, Montevideo, 2016.

Textos críticos y teóricos

- Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas*. Traducido por Pablo Hermida Lazcano. Paidós, Barcelona, 2005.
- Deleuze, Gilles, y Félix Guattari. *El Anti Edipo: Capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por Francisco Monge. Paidós, Buenos Aires, 2016.
- . *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Traducido por José Vázquez Pérez. Pretextos, Valencia, 2002.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar*. Traducido por Aurelio Garzón del Camino. Siglo XXI, Buenos Aires, 2003.
- . *Historia de la sexualidad: la voluntad del saber*. Traducido por Ulises Guñazú. Siglo XXI, México, 2007.
- González Luarino, Carolina. "Identidad y percepción social del cuerpo". *El cuerpo y sus espejos*. Compilación por Teresa Porzecanski. Planeta, Montevideo, 2008, pp. 17-31.
- Jackson, Rosmary. *Fantasy: literatura y subversión*. Traducido por Cecilia Absatz. Catalogos, Buenos Aires, 1986.
- Vila Vives, Ingrid. "Ciudades deshumanizadas". Diss. E.T. S Arquitectura (UPM), 2018.